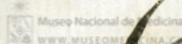




1883

222



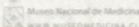
Esciuro vermicular.



Museo Nacional de Medicina

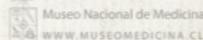
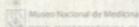
Seo tratamiento por el azúcar.

*(Memoria de prueba para optar el grado de
Licenciado en la Facultad de medicina i farmacia.)*



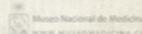
Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL





Oxiuro vermicular.

su tratamiento por el azúcar.

(Memoria de prueba para optar el grado de
Licenciado en la Facultad de medicina i farmacia.)



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Honorable Comision:

Al elegir el tema de la presente memoria de prueba, he tenido en vista los trabajos que el D.^o Debout de Paris ha dedicado a este respecto, como así mismo experimentos i observaciones personales, que habiendo llevado a mi ánimo la convicción del ilustre descubridor de este nuevo vermicida, no he podido por menos que hacerlas objeto de la tesis que hoy someto a vuestro ilustrado criterio.

El orden que requiere en la esposicion de este pequeño trabajo será el siguiente: 1.^o Oxiuro vermicular o sea la descripción mas o menos sucinta de este parásito, como igualmente la de los sintomas que revela ~~en~~ su presencia en el hombre; - 2.^o Experimentos i observaciones que prueban la acción vermicida del azúcar; - 3.^o Conclusiones a que he llegado.

Esto dicho, entro en materia.



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Oxiuro vermicular, conocido tambien con el nombre de ascáride vermicular i en nues



tro país con el de piduysé, pertenece a la clase de los nematoides, de la familia de los anillados, género oxiuro.

Género oxiuro. — Los gusanos de este género tienen cuerpo cilíndrico, casi fusiforme, tubulado hacia atrás en las hembras; cabeza inerte; boca redonda en el estado de contracción, triangular cuando está abierta; esófago musculoso, atravesado por un canal triquetó; ventrículo globuloso o turbinado presentando una cavidad triangular; ano situado en el origen de la cola en la hembra, en el centro de este apéndice en el macho.

= Macho = Mui pequeño, mas o menos contorneado el espiral.

= Hembra = Cola aguda; vagina situada en la parte anterior del gusano; útero bilocular; dos ovarios.

Oxiuro del hombre. — Macho blanco; cabeza alada, es decir, presentando dos expansiones laterales del tegumento; esófago en masa; cavidad del estómago revestida de una especie de armadura prolongada angularmente. Mide ^{mm} 2,5 a ^{mm} 3,3 de longitud; extremidad de la cola pudiendo formar una cúpula o ventosa; pene simple, encorvado hacia el vértice. — Hembra. — Mide de ^{mm} 9 a 10 de longitud; cuerpo mui adelgazado posteriormente en forma de cola; sueros lisos, oblongos, no simétricos.

Nada se sabe todavía relativo a la gine-



sis de estos gusanos. Algunos creen que ciertas estaciones, sobre todo al acercarse la primavera, ejercen cierta influencia en su desarrollo.

El oxiuro vermicularis, como se sabe, habita en el intestino grueso, principalmente en la parte inferior del recto; se insinúa en los repliegues del ano i se esparce aun al exterior.

Estos gusanos se encuentran a veces en tan crecido número que suele verseles aglomerado en masas voluminosas. Espulsados por centenares, ya sea espontáneamente o por efecto del medicamento, se les ve reaparecer al fin de algunos dias en gran número.

Los niños estan mas espuestos que los adultos; sin embargo, se han visto ancianos que han padecido desde su infancia.

La presencia de los oxiuros se revela por fenómenos patológicos mas frecuentes quizás que los de ningún otro gusano. Causan en el recto una irritacion sorda, tenesmos i a veces dolores lancinantes; en el ano un prurito vivo, intolerable, que se propaga en ciertos casos hasta los órganos genito-urinarios. Estos fenómenos se exasperan a ciertas horas que varian segun los individuos o a caso segun las horas de las comidas. Ordinariamente los enfermos son atormentados vivamente al acercarse la noche i principalmente cuando van a dormir. Lallemand dice: "Que hai en la vuelta de es



tos dolores una periodicidad tan marcada en algunos casos, que no se puede explicar sino por la vuelta periódica de los fenómenos digestivos que se terminan en la última parte del intestino grueso.

En los individuos atacados de un cierto número de oxiuros, las evacuaciones son ordinariamente fáciles, blandas, fétidas, mezcladas con mucosidades espesas i teñidas de algunas estrias de sangre. En estos enfermos la diarrea es frecuente; amenudo están tristes i abatidos.

Es en general fácil asegurarse por la inspección de las partes que las comeziones i dolores del recto i del ano dependen de la presencia de los oxiuros. Se encuentran frecuentemente algunos de estos gusanos en los repliegues del esfínter o en los alrededores; salen también de tiempo en tiempo con las materias fecales.

El exámen de la márgen del ano no da a conocer ninguna afección cutánea de la vecindad, pero la membrana mucosa que tapiza el esfínter está infectada, roja, hinchada i cubierta de un mucus espeso si a veces sanguinolento. Está sembrada de una multitud de puntos rojos que, según Lallemand, son debidos lo mismo que la comezon a la picadura de la cola de los oxiuros.

Aunque el exámen de la márgen del ano

i el de las materias fecales basta generalmente para conocer la presencia de los oxiuros, sucede a veces que estos gusanos escapan a la inspeccion; en estos casos su existencia puede ser puesta en evidencia por la administracion de vermifulos durante varios dias o enemas frios.

Ademas de los fenomenos locales que son los sintomas ordinarios de la presencia de los oxiuros en el recto, estos gusanos ocasionan afecciones sistemicas mas o menos graves. Ademas de los ataques convulsivos, corea, epilepsia, catalepsia, etc. que pueden ser producidos por los oxiuros como por la tenia i ascárides lumbricoides, se cuentan los desordenes graves que estos gusanos producen en algunos individuos en el funcionamiento de los organos genitales.

Muchos autores han hecho mencion de la excitacion que los oxiuros, aunque encerrados en el recto, ocasionan en los organos sexuales una excitacion que puede ser llevada a un en hombres de cierta edad a la masturbacion. Pero es sobre todo en la juventud donde se ve este funesto acto.

En fin, la irritacion consecutiva a la presencia de oxiuros en el recto produce muchas veces perdidas seminales involuntarias.

Algunos de estos gusanos que podrian llamarse erraticos, suelen penetrar en la vajina, determinando un prurito violento, una inflamacion viva, un derrame leucorreico rebelde, acompañado de rubicundez del clitoris i pequeños labios, lo que



suele conducir a estas enfermedades a hábitos perniciosos. Según Mr. Davaine, de quien tomo en su mayor parte estos apuntes, se han visto bajo la titulación de estos entozoarios verdaderos accesos de neuro-mania.

II.

Por el año de 1863 anunciábase en el boletín de terapéutica de París la acción del azúcar contra los helmintos en general i mas particularmente sobre los oxiuros, como asimismo los experimentos i observaciones con que el autor de este descubrimiento probaba el lugar que debía ocupar esta sustancia en el número de los vermífidas hasta ese entonces conocidos.

No habiendo, por mi parte, encontrado ninguna otra publicación que viniese a comprobar las conclusiones a que M. Serout hubo llegado en dicho estudio, no pude por ménos que vacilar ante la idea de someter a la observación clínica una sustancia que estaba sino mal al ménos poco estudiada. No me quedaba, pues, otra vía que la experimentación: he aquí el resultado de ella.

Empezé primeramente por someter a la acción del nuevo vermífida la sanguiuela, no solo por ser un anillado sino tambien por la idea tan vulgarmente esparcida en nuestro país de que gusta del azúcar, como lo prueban las lociones que se practican con esta sustancia en la región en que el facultativo

ha ordenado aplicar uno o mas de estos afe-
lidos. Participando en otro tiempo de esta idea
he practicado yo mismo dichas lociones, ob-
teniendo buen resultado algunas veces i mal
otras hasta el extremo de tener que renun-
ciar por completo, a semejante medio. ¿De que
dependia esta diversidad de resultados? ¿Es
a los productos de secrecion cutánea que
habiendo experimentado ciertas transforma-
ciones son capaces de obrar como un agente tóxi-
co? Es el azucar el que se comporta como tal?
Los experimentos siguientes nos lo dirán.

1.º - Se trata de un individuo de unos
veinticinco años de edad, temperamento san-
guineo, constitucion bastante vigorosa, i que pre-
senta como fenomeno patológico un abceso
tuberoso en el fondo de la escaracion axilar
izquierda del tamaño poco mas o menos
de un huevo. La piel de esta region estaba co-
loreada de un rojo vivo i caliente, no habian
puncradas ni fluctuacion. La secrecion sudo-
ral de ambas axilas, ademas de ser abun-
dantes daban un olor fuertemente acre. De-
bo añadir que dicho individuo habia te-
nido un abceso semejante dos años antes
en la axila derecha.

Cifliqué tres sanguijuelas sin hacer
ninguna locion preventiva: las tres picaron.
Una vez retiradas i contenida la sangre que
fluía de las heriditas, practique una locion

azucarada en la misma parte i luego des-
pues una cuarta sanguijuela: noifico; a-
plique tres mas i obtuve igual resultado.

2.º - Diviniendome de una solucion azu-
carada al diez por ciento i de un pequeño fin-
gel, traze en la piel de la region del antebra-
zo de un individuo sano un circulo, cuyo dia-
metro no excedia al de un peso fuerte. To-
mando en seguida, un vaso mas o menos
de igual diametro aplique el anillado en cues-
tion observando que a los pocos segundos ba-
jaba su chupador sin desprenderse com-
pletamente del vaso; llegado a la parte
de piel locionada ascendia con rapidex co-
mo si algo extraño lo hubiere molestado; se-
gundo i tercer descenso, idéntico resultado;
cuarto descenso, lleva su chupador a la par-
te de piel no locionada, se desprende de las
paredes laterales del vaso anunciando pocos
segundos despues que estaba en un sitio
bastante cómodo.

3.º - Colocadas dos sanguijuelas en vasos
separados, conteniendo uno docecientos gramos
de agua por veinte de azucar i el otro agua
saturada de esa sustancia i ambos vasos a
igualdad de temperatura, la primera, como
en otros experimentos de este jénero muere
en un tiempo variable entre veinte a trein-
ta i seis horas; la segunda, entre una
a seis horas.



Debo agregar como corolario de los experimentos precedentes que las sanguie-
las que han introducido su chupador en
regiones donde se han practicado locio-
nes azucaradas lo hacen en puntos de
piel no locionados, lo que puede verse por
medio de una lente.

La poca uniformidad de estas locio-
nes en las circunstancias ordinarias depen-
den del hecho de practicarse con los dedos.

* * *

Otros anillados en que he tenido oportu-
nidad de comprobar esta accion en cierto
modo especial del azúcar, han sido la lom-
briz de tierra, el ascárides-lumbricoides, i el
ascárides vermicularis occiuro.

Procediendo con el primero de estos a-
nelidos mas o menos como con las sangui-
fuelas he llegado a obtener casi idénticos
resultados: colocada tres lombrices de tierra
en taros separados conteniendo uno de ellos
trecientos gramos de agua por treinta de
azúcar, el otro agua saturada de esta sus-
tancia i ambos taros a igualdad de tem-
peratura, las del primero murieron a
las tres horas; las del segundo, a las dos
horas.

La dificultad de someter a la espe-
rimentacion ascárides lumbricoides, ya sea
por el hecho de ser espelidos muertos o



cari sin vida mediante la acción del medicamento empleado, o bien, cuando habiendo franqueado el orificio pilórico para llegar al estomago i de terminan por simpatía contracciones de esta víscera que tienen por objeto arrojarles al exterior, es muy raro que su vida se prolongue mas allá de unos 15 minutos. Ve aquí que no haya podido observar sino una sola vez la acción del ascácar sobre esta clase de gusanos.

En abril del año próximo pasado tuve oportunidad de ver a un individuo de sesenta años de edad que se quejaba de fuertes cólicos, acompañado de diarrea mucosa, náuseas i vómito. Media hora antes de verle habia arrojado dos lombrices por la boca. Los vómitos habian cesado, pero no así el estado nauseoso, que por su larga duracion, hacia presumir la repetición de aquellos. Efectivamente, pocos instantes despues los vómitos tuvieron lugar, acompañado uno de ellos de cuatro lombrices i otro de tres. Colocadas en agua i a una temperatura de 38° continuaron viviendo, lo que me hizo someterlas a la acción de la fente en cuestion. Tres de ellas murieron a los 12', dos a los 17', la sexta a los 21' i la sétima a los 35'.

Para terminar esta serie de experimentos restame solo hablar de los oxíuros. Siendo estos gusanos tan frecuentes entre noso



tros, sobre todo en los niños, en los que probablemente un 10% son víctimas de tan incómodos huéspedes, fácil era proporcionarse un buen número de ellos.

A mediados de 1881 fui consultado para un niño que padecía un prurito considerable de la región anal. El examen demostró la existencia de una gran cantidad de oxiuros. Por medio de un pedazo de franela hice caer un buen número de estos gusanos a un vaso de agua templada en el que vivían i se movían a manera de sanguijuelas; armado de una lente i a imitación de Mr. Verout eché en el agua una cantidad pequeña de azúcar finamente pulverizada i note a medida que esta sustancia tocaba a los oxiuros, un movimiento de crispación que daba por resultado su caída al fondo del vaso i su muerte al cabo de pocos minutos.

Finalmente, experimentos comparativos entre el agua templada i fría, adicionadas ambas de una corta cantidad de azúcar, prueban que la última les da muerte mucho más pronto.

Tanto los primeros como los últimos experimentos relativos a esta clase de gusanos los hemos repetido una veintena de veces, teniendo la satisfacción de haber



nos dado el mismo resultado.

Tal ha sido, señores, por lo que respecta a la experimentacion la accion de esta sustancia sobre los anillados en jeneral i mas particularmente sobre los lociueros: lo demás nos lo dirá la observacion clinica.

III.

Con mas de dos años de practica he podido reunir catorce casos de individuos que padecian esta afeccion, i de los cuales doce fueron radicalmente curados mediante el empleo del azúcar; en los dos restantes se consiguió una notable mejoria. Tomo cuatro de los primeros por ser los que mas llaman la atencion.

Observacion primera. — Anjel Paes, niño de tres años de edad, constitucion débil, temperamento linfático, padecía, segun los antecedentes suministrados por su madre, de ataques convulsivos mas o ménos jeneralizados i que se repetian dos i tres veces al dia, principalmente por las mañanas i en la noche. El apetito habia disminuido. En el intervalo de los ataques este pequeño enfermo no tenia otra preocupacion que la de llevarse continuamente sus dedos al ano; finalmente, en las deposiciones se habian notado algunos pequeños gusanos.



De estos antecedentes i del examen con-
siguiente de la region anal se deducia con
toda evidencia que se trataba de oxiuros
vermiculares.

El primer dia administré un oleoso;
al siguiente practiqué lociones azucaradas
en el ano i ordené aplicar con esta mis-
ma sustancia enemas mas o menos en es-
ta proporcion.

Azúcar — 5 gramos
Agua — 40 "

Diez minutos despues un segundo en esta
forma:

Azúcar. — 10 gramos
Agua. — 100 "

Como se vé con estos dos enemas me
proponia dos objetos: con el primero poner
en contacto por un tiempo determinado
el agente medicamentoso con el recto; con
el segundo, evacuar el contenido de esta par-
te del intestino. De esta manera conseguí ha-
cer espeler un gran número de oxiuros, no-
tando de particular que la mayor parte de
ellos eran arrojados muertos.

Al cuarto dia de este tratamiento
las convulsiones habian desaparecido.

8.º dia. — Disminucion mui notable de oxiu-
ros en las deposiciones; apetito regular.
Dia 10.º — Falta de oxiuros en las depo-

siciones; buen apetito; el enfermo se entrega con placer a sus juegos habituales.

Un mes despues volví a verle i supe que ni el mas ligero sintoma de su pasada afeccion habia tenido lugar.

Observacion 2.^a — Elvira J., de siete años de edad, constitucion débil, temperamento linfático, padece, desde hace seis meses de oxiuros. La abundancia de estos gusanos era tal que gran parte de ellos habian abandonado su asilo habitual para introducirse, como pude comprobarlo despues de un detenido examen, entre los labios de la vulva e interior de la vagina. Se aquí que se presentaran como sintomas secundarios un prurito ano-vulvar bastante vivo al mismo tiempo que un derrame leucorreico mas o ménos abundante.

Como el caso anterior empecé por administrar un oleo i despues prescribí enemas e inyecciones vaginales ligeramente arucaradas tres veces durante cinco dias. Al cabo de este tiempo la enferma se encontraba mucho mejor: el prurito ano-vulvar habia desaparecido casi por completo, pero el derrame leucorreico persistia como ántes apesar de no existir en la region vulvo-vaginal ningun oxiuro. Atribuyendo este efecto a las inyecciones que habian sido frias como a las propiedades ligeramente irritante del arucar en las mucosas, antes que a otras causas,



prescribí para combatir este síntoma inyecciones vaginales emolientes i un enema por la noche.

Quince días despues la enferma se hallaba al parecer curada. Tres meses mas tarde tuve oportunidad nuevamente de verla i nada que hiciera sospechar su pasada enfermedad pude recoger entre los antecedentes suministrados por la familia.

Observacion 3.^a — Se trata de un individuo de treinta i cinco años de edad, de buena constitucion, temperamento sanguíneo, que dice haber sufrido de oxiuros desde su infancia; que su enfermedad presentaba desde esa época intermitencias bien marcadas, así, muy raro habia sido el invierno o mas bien dicho casi no recordaba hubiese sido en esta estación atormentado por estos gusanos; al aproximarse la primavera, durante todo el verano i parte del otoño le acontecia todo lo contrario, viéndose de tal manera atormentado, segun el decía, que en muchas ocasiones fué obligado a acudir a enemas lijeramente laxantes tres i cuatro veces diarias a fin de obtener un alivio que le permitiere entregarse libremente a sus ocupaciones. Sin embargo, apesar de la larga duracion de su enfermedad i de las continuas molestias que ella le causara, habia concluido por caer en el escepticismo



mas completo. Agotados para él los agentes de la materia médica no esperaba conseguir mas alivio que el que le proporcionaba los enemas de agua tibia, último tratamiento a que se habia sometido.

En estas circunstancias, no poco trabajo me costó que se prestase quintero a mi tratamiento, pues, como la mayoría del vulgo pensaba que el ariscar, lejos de espeler i dar muerte a los oxiuros debia favorecer su reproducción. Sin embargo, el tratamiento propuesto lo empecé a principios de diciembre del año próximo pasado; el 28 de ese mismo mes fué suspendido por creerse ya curado. El 15 de enero se repitieron los síntomas de costumbre que revelaba, por supuesto, la reproducción de los oxiuros. Reconocidos estos volví a someterle al mismo tratamiento por el término de ocho dias o al fin de los cuales pudo el recto de este individuo verse nuevamente libre de tales gusanos.

Al fines de abril de este año recibí una carta en donde él me anuncia su completa curacion i la que conservo en mi poder como comprobante de la observacion que dejó apuntada.

Observacion 4.^a — Estando al servicio de la armada fui consultado por una señora del puerto de Ilo (Tacocha) para que examinara a un hijo suyo, que según decia,



habia perdido la razon a consecuencia de haberse entregado desde algun tiempo a esa parte a hábitos perniciosos, en los que, por desgracia, reincidia aun. Tratado este enfermo por algunos facultativos peruanos habia sido sometido como último tratamiento al uso del alcanfor i del ópio, agregando a estos medicamentos un régimen Hidroterápico. Dicho tratamiento contaba ya treinta i cinco dias sin haber experimentado el enfermo el menor alivio.

© Nuestro enfermo en cuestion, de unos veinte años de edad, mediana constitucion, temperamento linfático-nervioso, por los antecedentes que se me daban i por lo que yo mismo pude observar el primer dia que le vi, pues tuvo el cinico arrebató de masturbarse casi en mi presencia, era casi indudable que se hallaba afectado de una verdadera saturniasis. No habiéndose dejado examinar ni contestado a ninguna de las preguntas que le hice no pude ese dia formarme juicio alguno etiológico. En estas circunstancias i atendiendo a lo curioso del caso, me vi obligado a consultar a uno de mis compañeros de abordo, Sr Manuel Espinosa, en ese entonces primer cirujano de la cañonera Magallanes. Habiéndose prestado gusto para acompañarme de sembráramos al dia siguiente a una hora convenida.





El enfermo, un tanto macilento, parecía sumido en las más profundas meditaciones. Nuestra visita le había sido tan indiferente que parecía no haberse apercibido de ella. Sin embargo, a las primeras indicaciones que se le hizo para que se dejase examinar accedió gustoso. He aquí el resultado de este primer examen. Tiene voluminoso, grande alargado como aplatado; el prepucio excedía a la extremidad del glande cerca de tres centímetros. Tanto el glande como la cara interna del prepucio fuera de su forma, volumen i el cambio de color que se encuentra en los individuos entregados a la masturbación no encontramos nada de anormal. El escroto bastante desarrollado pues llegaba casi al tercio superior del muslo, no dejaba de formar un contracte con sus testículos que eran pocos mas grandes que una avellana.

La exploración del abdomen i sobre todo la de las regiones iliacas e hipo-gástrica, nada ofreció de particular.

Tratabamos de explorar el ano cuando nuestro enfermo fué acometido de verdaderas convulsiones, las que se limitaban a los miembros abdominales; su duración no excedió de cinco minutos. Esperar de esto insistimos de una segunda exploración, pero el enfermo se opuso tenazmente. Ha



biendo avanzado, como se ve, bien poco en nuestro juicio etológico dejamos el examen para el día siguiente.

En este día, completamente sordo a las insinuaciones de su madre para que se acercase a donde nos encontrábamos, nos vimos obligados a aproximarnos a él. Una vez que estuvimos a su lado no nos dejó de blamar la atención verte preocupado en examinar con ayuda de pequeños alfileres sus deposiciones, que un tanto líquidas, dejaban ver pequeños gusanos que eran precisamente lo que él buscaba para clavarlos y colocarlos en un pedazo de cartón que tenía cerca. Interrogado sobre el objeto que se proponía con tal operación nos contestó sonriéndose: "alistar un regimiento". Los gusanos que había colocado en el cartón, i cuyo número no bajaba de veinte fuera de los que pudimos observar en las deposiciones, no eran otros que oxiuros.

Como en solicitar un segundo examen no fuimos tan felices como el día anterior, no vacilamos con nuestro compañero en atribuir como causa única de la enfermedad que observábamos la existencia de los oxiuros.

Durante quince días tratamos a este enfermo con los medicamentos que ordinariamente se prescriben contra esta



clase de gusanos sin conseguir grandes ventajas. Verdaderamente es que el enfermo no se marturaba con la misma frecuencia de ántes. Pero, no podria depender esto del estado de postracion o sideracion nerviosa que el hábito contraido le dejara? Tuí en estas circunstancias cuando propuse a mi honorable amigo el tratamiento que tan buenos resultados me habia dado ántes.

Van en seguida los apuntes que de esta observacion conservo:

Primer dia de tratamiento. — Se aplican tres enemas azucarados por la mañana, a medio dia i en la noche en esta proporcion:

Azúcar ----- 15 gramos

Agua ----- 200 "

Resultado. — Gran cantidad de oxiuros en su mayor parte muertos son espelidos.

Dia quinto. — Cesan las recepciones, el individuo no se marturba. Se halla muy abatido; se queja de ceguera, sumbido de oídos.

Se continúa con el mismo tratamiento i se prescribe un régimen tónico-reconstituyente.

Dia décimo. — Muy pequeña cantidad de oxiuros en las deposiciones.

Dia vijesimo. — No hai oxiuros en



las de posiciones. El semblante i el pulso del enfermo han cambiado completamente (se cuenta pulsaciones por minuto). No se da cuenta de su enfermedad; casi no comprende de como pudo entregarse a tales excesos.

Los meses despues tuvimos oportunidad de saber que este enfermo se hallaba radicalmente curado.



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

He aqui, señores, el resultado de este pequeño trabajo, que aunque incompleto, demuestra al ménos la accion especial de la sustancia que hemos venido analizando.

No he juzgado prudente hacer una relacion detallada de todos los casos en que he ensayado el agua azucarada pero no hacerle demasiado largo. Si la originalidad que él pudiera encerrar, bajo el punto de vista de haber sido el primero en conocer esta nueva propiedad del azúcar está muy lejos de poseerla, me queda al ménos la satisfaccion de haber comprobado por mi mismo, mediante las experiencias i observaciones clinicas que dejó espuestas, la utilidad que dichas estancias puede ofrecer en la práctica.

Creo, pues, que el azúcar, aparte de los usos que le dá la farmacia, como asimismo la materia médica en su rol de ligero escarótico i de irritante mecánico, contra cir



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

tar manchas de la cornea, puede esta última asignarle un tercer lugar que a mi juicio puede resumirse en las conclusiones que van en seguida.

Conclusiones.

1.^a — El azúcar, ya sea en sustancia o en solución, ejerce sobre los anillados en jeneral i mas particularmente sobre los oxiuros u una acción tóxica que da por resultado la muerte de ellos;

2.^a — No pudiendo esta acción utilizarse en el tratamiento de los vermes que habitan mas allá del intestino grueso por las transformaciones que experimentaría el azúcar administrada por la boca, o por la dificultad que habria en la aplicación de enemas que llegaren hasta esa parte del intestino, estrictamente hablando, no merece esta sustancia el nombre de vermicida que se le habia dado sino el de oxiuricida;

3.^a — El tratamiento que me ha dado mejores resultados ha sido el siguiente: 1.^{er} dia un oleoso. Dias despues, enemas de agua azucarada, cuyo número variará de dos a tres durante los seis u ocho primeros dias de tratamiento, disminuyéndolos paulatinamente hasta que estos gusanos hayan desaparecido completamente;

4.^a — Estos enemas deben ser lije-





ramente laxantes, lo que se consigue disminuyendo la cantidad de vehículo según la edad del enfermo;

5.º - El tratamiento de los ociosos por el agua azucarada debe emplearse tanto en los niños como en los adultos, aun en el caso en que hayan fracasado otros medicamentos;

6.º - La aplicación de los enemas debe hacerse principalmente a medio día: en la noche.

Santiago, junio 25 de 1883.

